

## El príncipe

*El príncipe* a veces se dice que es una de las primeras obras de [filosofía moderna](#), especialmente de [filosofía política](#), en la que se considera que la verdad efectiva es más importante que cualquier ideal abstracto. También estaba en conflicto directo con las doctrinas dominantes católicas y [escolástica](#) de la época con respecto a la política y la ética.

*El príncipe* comienza describiendo el tema que manejará. En la primera oración, Maquiavelo usa la palabra «[Estado](#)» (en italiano *Stato*, que también podría significar «[estado](#)») para cubrir neutralmente «todas las formas de organización del poder político supremo, ya sea republicano o principesco». La forma en que la palabra «Estado» adquirió este tipo moderno de significado durante el [Renacimiento](#) ha sido objeto de muchas discusiones académicas, y esta oración y otras similares en las obras de Maquiavelo se consideran particularmente importantes

Aunque es relativamente corto, el tratado es el más recordado de las obras de Maquiavelo y el responsable de poner la palabra «[maquiavélico](#)» en uso como un término peyorativo. Incluso contribuyó a las connotaciones negativas modernas de las palabras «política» y «político» en los países occidentales.<sup>7</sup> En términos de materia, se superpone con el mucho más largo [Discursos sobre la primera década de Tito Livio](#), que fue escrito unos años más tarde.

Esta categorización de los tipos de régimen es también «no aristotélica»<sup>14</sup> y, aparentemente, más simple que el tradicional encontrado, por ejemplo, en la [Política](#) de [Aristóteles](#), que divide a los [regímenes](#) en aquellos gobernados por un solo monarca, una [oligarquía](#) o por el pueblo, en una [democracia](#).<sup>15</sup> También ignora las distinciones clásicas entre las formas buenas y las corruptas, por ejemplo, entre la monarquía y la tiranía.

Las descripciones dentro de *El príncipe* tienen el tema general de aceptar que los objetivos de los príncipes, como la gloria y la supervivencia, pueden justificar el uso de medios inmorales para lograr esos fines:

Maquiavelo dijo que *El príncipe* se referiría a los principados, mencionando que ha escrito sobre repúblicas en otros lugares (posiblemente refiriéndose a los [Discursos sobre Livio](#), aunque esto se debate), pero en realidad mezcla la discusión de las repúblicas en esto en muchos lugares: efectivamente trata a las repúblicas como un tipo de principado, y uno con mucha fuerza. Más importante, y menos tradicional, distingue a los nuevos principados de los principados hereditarios establecidos.<sup>12</sup> En el capítulo 2 trata con los principados hereditarios rápidamente y dice que son mucho más fáciles de gobernar. Para tal príncipe, «a menos que los vicios extraordinarios hagan que lo odien, es razonable esperar que sus súbditos estén naturalmente bien dispuestos hacia él

Maquiavelo generaliza que había varias formas romanas virtuosas para mantener una provincia recién adquirida, usando una república como un ejemplo de cómo pueden actuar los nuevos príncipes:

- para instalar el principio de uno en la nueva adquisición, o para instalar colonias de su gente allí, lo que es mejor;
- para complacer a las potencias menores del área sin aumentar su poder;
- para derribar a los poderosos;
- no permitir que una potencia extranjera gane reputación.

De manera más general, Maquiavelo enfatiza que uno debe tener en cuenta no solo los problemas actuales sino también los futuros. Uno no debe «disfrutar el beneficio del tiempo», sino el beneficio de su virtud y prudencia, porque el tiempo puede traer tanto el mal como el bien.

Los príncipes que suben al poder a través de sus propias habilidades y recursos (su «virtud») en lugar de la suerte tienden a tener dificultades para llegar a la cima, pero una vez que llegan a la cima, están muy seguros en su posición. Esto se debe a que efectivamente aplastan a sus oponentes y se ganan un gran respeto de todos los demás. Debido a que son fuertes y más autosuficientes, tienen que hacer menos compromisos con sus aliados

En este capítulo, Maquiavelo se refiere a la naturaleza de los reinos conquistados y cómo esta puede ser determinante para su conquista y posesión; para lo cual ilustra dos ejemplos concretos.

En primer lugar, la Francia del [siglo XVI](#), un reino gobernado por un rey y un conjunto de aristócratas de linaje que actuaban como ministros. Según Maquiavelo, este tipo de reinos son más fáciles de conquistar, puesto que es más fácil exacerbar el conflicto entre el rey y los miembros del Gobierno, incitando a una rebelión que puede terminar con el derrocamiento del rey. Sin embargo, este tipo de principados son más difíciles de mantener, puesto que los miembros de la aristocracia pueden en algún momento levantarse bajo la figura de su linaje por el reclamo del poder.

Maquiavelo escribe que reformar una orden existente es una de las cosas más peligrosas y difíciles que un príncipe puede hacer. Parte de la razón es que las personas son naturalmente resistentes al cambio y la reforma. Aquellos que se beneficiaron del antiguo orden se resistirán al cambio muy ferozmente.

En segundo lugar, se menciona al Imperio persa de [Darío III](#), conquistado por [Alejandro Magno](#).

Principados como este se encuentran gobernados por un rey que centraliza el poder en su persona; esta condición hace que se necesite un enfrentamiento directo contra el rey y su linaje, para que una vez exterminados sea posible hacerse con sus posesiones. Estos principados son más difíciles de conquistar pero mucho más fáciles de conservar.

señala que este capítulo es bastante atípico de cualquier libro anterior para príncipes. Gilbert supuso que la necesidad de discutir la conquista de las repúblicas libres está vinculada al proyecto de Maquiavelo de unir a Italia, que contenía algunas repúblicas libres. Como también señala, el capítulo, en cualquier caso, deja claro que mantener ese estado es muy difícil para un príncipe. Maquiavelo da tres opciones:

- Destruirlos, como Roma destruyó [Cartago](#), y también como Maquiavelo dice que los romanos finalmente tuvieron que hacer en Grecia, a pesar de que habían querido evitarlo.
- Fijar su lugar de residencia ahí (o instalar colonias, si eres un príncipe de una república).
- Permitirles mantener sus propias órdenes pero instalar un régimen títere, la peor opción de todas según el autor.

En contraste, aquellos que pueden beneficiarse del nuevo orden serán menos feroces en su apoyo, porque el nuevo orden no es familiar y no están seguros de que cumplirán sus promesas. Además, es imposible para el príncipe satisfacer las expectativas de todos. Inevitablemente, decepcionará a algunos de sus seguidores. Por lo tanto, un príncipe debe tener los medios para forzar a sus partidarios a seguir apoyándolo incluso cuando comienzan a tener dudas, de lo contrario perderá su poder. Solo los profetas armados, como Moisés, logran un cambio duradero. Maquiavelo afirma que Moisés mató a incontables números de su propio pueblo para hacer cumplir su voluntad.

Cuando algunos de sus capitanes mercenarios comenzaron a conspirar contra él, los encarceló y ejecutó. Cuando parecía que el rey de Francia lo abandonaría, Borgia buscó nuevas alianzas.

Finalmente, Maquiavelo señala que traer nuevos beneficios a un pueblo conquistado no será suficiente para cancelar el recuerdo de viejas lesiones, una idea que Allan Gilbert dijo que se puede encontrar en [Tácito](#) y [Séneca el Joven](#).<sup>18</sup>

Maquiavelo no fue el primer pensador en notar este patrón. Allan Gilbert escribió: «Al desear nuevas leyes y al mismo tiempo ver el peligro en ellas, Maquiavelo no era un innovador en sí mismo»,<sup>17</sup> porque esta idea era tradicional y podía encontrarse en los escritos de [Aristóteles](#). Pero Maquiavelo fue mucho más lejos que cualquier otro autor en su énfasis en este objetivo, y Gilbert asocia el énfasis de Maquiavelo en objetivos tan drásticos con el nivel de corrupción que se encuentra en Italia.

Esto no es necesariamente cierto en todos los casos. Maquiavelo cita a [César Borgia](#) como un ejemplo de un príncipe afortunado que escapó de este patrón. A través de maniobras políticas astutas, logró asegurar su base de poder. César fue nombrado comandante de los ejércitos papales por su padre, el papa [Alejandro VI](#), pero también dependió en gran medida de los ejércitos mercenarios leales a los hermanos Orsini y del apoyo del rey francés. Borgia se ganó la lealtad de los seguidores de los hermanos Orsini con mejores salarios y prestigiosos cargos gubernamentales.

Según Maquiavelo, cuando un príncipe llega al poder a través de la suerte o las bendiciones de figuras poderosas dentro del régimen, por lo general, le resulta fácil ganar poder, pero le cuesta mantenerlo después, porque su poder depende de la buena voluntad de sus benefactores. Él no ordena la lealtad de los ejércitos y oficiales que mantienen su autoridad, y estos pueden ser retirados de él a su antojo. Habiéndose levantado de la manera más fácil, ni siquiera es seguro que un príncipe así tenga la habilidad y la fuerza para pararse sobre sus propios pies.

Un «principado civil» es aquel en el que un ciudadano llega al poder «no a través del crimen u otra violencia intolerable», sino por el apoyo de sus conciudadanos. Esto, dice, no requiere virtudes ni fortunas extremas, solo «astucia afortunada».

Maquiavelo hace una distinción importante entre dos grupos que están presentes en cada ciudad y tienen apetitos muy diferentes que los impulsan: la «nobleza» y la «gente». Los nobles desean oprimir y gobernar al pueblo, mientras que el pueblo desea no ser gobernado u oprimido. Un principado no es el único resultado posible de estos apetitos, porque también puede conducir a la «libertad» o «licencia».